

June 2002

Número 27: Después de Pentecostés Propio 4 - Después de Pentecostés Propio 8

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2002) "Número 27: Después de Pentecostés Propio 4 - Después de Pentecostés Propio 8," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2002 : No. 27 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2002/iss27/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 027 – Junio 2002

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable por los EEH del mes de Junio de 2002: Ricardo Pietrantonio

Introducción general

Se comenta principalmente la lectura del Evangelio del domingo correspondiente – en este caso el Evangelio según San Mateo – pero se cita un resumen de los otros textos para hacer una lectura canónica y enmarcada en la Sagrada Escritura entera.

A través de los tiempos la iglesia ha hecho leccionarios para visualizar en su enseñanza toda la Biblia y no sólo el NT o aún los Evangelios porque de algún modo el Evangelio – la Buena Noticia – está presente desde el principio. Generalmente las lecturas pericopales de los leccionarios, dominicales o diarias, tienen relación entre sí. Lo trato de marcar subrayando en negrita o en cursiva aspectos de los textos de los Salmos, AT y Epístola que veo como en relación con el Evangelio del día correspondiente.

Estructura de Mateo

La estructura de Mateo se basa en las 5 secciones: 5 – 7 El Sermón del Monte: El Reino de Dios: La primera sección trata de la entrada en el Reino de los cielos (Dios). El modo de vivir de los que quieren ser partícipes del Reino: la proclama de un rey. Cada una de estas sentencias de Jesús será expuesta más ampliamente en el desarrollo del evangelio y se explicarán mutuamente. 10 La Iglesia enviada: Evangelización: Directivas para los que predicarán el Reino a quienes no saben de él. Sugerencias para los discípulos seguidores. Estrategias y tácticas. 13 Metáforas del Reino: Parábolas sobre su venida: Los dichos de Jesús se coleccionan otra vez en función del Reino. Las parábolas se explican e interpretan a los discípulos, que no entienden por qué Jesús se dirige a las multitudes en parábolas. 18 La Iglesia hermanada: Fraternidad: La Iglesia hacia adentro en sus estructuras fraternales. Cómo deberán comportarse los discípulos entre sí. 23 – 25 El sermón apocalíptico: La venida del Reino: Directivas sobre la venida del Reino de los cielos (Dios). El modo de ingresar en él se presenta por medio de visiones apocalípticas. Las demás secciones del libro incorporan narraciones sobre la vida, obra, pasión, muerte y resurrección de Jesús. Esta afirmación queda corroborada por medio de una mirada al siguiente esquema total del libro: 1:1 – 2:23 narraciones del nacimiento con un árbol genealógico de Jesús; 3:1 – 7:28 narración del ministerio en Galilea I: al cielo se incorpora la primera sección de enseñanzas (5 – 7); 7:29 – 10:42 narración del ministerio en Galilea II: al cielo se incorpora la segunda sección (10); 11:1 – 13:53 narración del ministerio en Galilea III: al cielo se incorpora la tercera sección de

enseñanzas (13); 13:54 – 19:1 narración sobre el viaje a Jerusalén: al ciclo se incorpora la cuarta sección de enseñanzas (18); 19:2 – 26:1 narración sobre el ministerio en Jerusalén: al ciclo se incorpora la quinta sección de enseñanzas (23 – 25); 26:2 – 28:20 narración sobre la Pasión: el epílogo tiene como epicentro el mandato sobre la misión a los pueblos. Este análisis de la estructura literaria de superficie adquiere gran significación si descubrimos el propósito fundamental de esta arquitectura. Es necesario observar el modo cómo cada una de las secciones educativas está introducida y concluida. Por medio de ellas se esquematiza la razón fundamental que tiene Jesús para enseñar a sus discípulos estos dos temas que hemos mencionado: Reino e Iglesia. ¿Cómo comienza y termina cada una de las secciones? Observemos. El encabezado de cada sección muestra cómo Jesús descubre la desorientación, el carácter indefenso y la expoliación de las multitudes y cómo por esa razón, se transforma en un maestro de sus discípulos. Jesús enseña a sus seguidores sólo por causa de la gente. No busca el crecimiento de aquellos como un fin en sí mismo, sino como medio de llegar a la gente para ayudarla, para salvarla de su situación. Por otra parte cada una de las secciones finaliza con la frase “cuando Jesús hubo acabado estos discursos” dando paso a narraciones que pueden ser del tipo “seguimiento de las multitudes”, “milagros” u “obras de Jesús y de su gran entrega por los seres humanos”. Introducciones: 5:1; 9:36s (10:1); 13:1 – 3(10); 18:1; 23:1; Conclusiones: 7:28 – 8:1; 11:1; 13:53; 19:1; 26:1. El evangelista Mateo observa entonces que toda la enseñanza de Jesús a sus discípulos está motivada por su gran compasión hacia la gente (pueblo), y de este modo, la misma estructuración del relato sirve ya para darse cuenta de qué tipo de discipulado se trata. El modelo lo trae el mismo Jesús del relato. El discipulado toma su sentido y se legitima en tanto se perciba no sólo la palabra de Jesús sino también su gesto elocuente de mirar a la multitud. Jesús enseña en la acción... aunque más no sea en una mirada. Este es el esquema: Jesús – enseña – discípulos – porque observa – gente; Discípulos – enseñan – discípulos – porque observan – gente. En este esquema se insertan las enseñanzas sobre el Reino y las directivas a la Iglesia como se puede ver en la conclusión de Mt. 28:16 – 20. En muy pocas palabras el esquema mencionado ilumina la gran comisión del final del Evangelio. El esquema misionero de este final incorpora tres elementos que comprueban lo que hemos venido afirmando y señalando anteriormente: discipular, bautizar, y enseñar. Una primera conclusión: las enseñanzas, la capacitación del grupo de discípulos que Jesús ha escogido arrancan de la observación y tienen como objeto – sujeto el servicio a otros, tanto en la enseñanza como en la diaconía. La capacitación de un grupo pequeño de seguidores no es un fin en sí. Es claro, pues, que este Evangelio, en el círculo donde se produjo, quiere servir de manual para la misión: es un manual de evangelizadores – enviados, de gente que va a enseñar. El análisis realizado nos indica cómo se comportaba la comunidad mateana y cómo se comprendía a sí misma, cuál era el objeto – razón de su existencia: el Evangelio pretende servir de material práctico para los discípulos de esta congregación, como manual de la misión y por consiguiente como un manual de la evangelización. Por otro lado si este libro ha sido incorporado a la Biblia como palabra de Dios ya no sólo es un manual para la comunidad de Mateo sino para toda la iglesia.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 027 – Junio 2002**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Domingo 02.06.2002 Después de Pentecostés Propio 4 – Ricardo Pietrantonio***(Se incluyen breves síntesis de los textos analizados)***Sal 31:1-5, 19-24** *Ante tanta injusticia y desorientación fijemos nuestra mirada en Dios y no en hombres providenciales.***Deut 11:18-28** Los judíos han ejemplificado estas palabras colocándolas en su pecho, es sus muñecas y en sus frentes para no olvidar nunca.**Ro 1:16-17, 3:29-31** *El evangelio recoge lo que Dios enseñó en todos los tiempos anteriores porque la enseñanza (palabra) de Dios fue impartida para todos.***Mt 7:21-29** *¡Oír sin escuchar, leer sin entender, iremos a la ruina!***Introducción**

El texto del Evangelio del día es la conclusión del Sermón del Monte en el Evangelio según San Mateo. Por eso, proponemos tener una mirada de conjunto.

5:1 – 7:29, el Sermón del Monte

Estructura y contenido. Cuatro veces más largo en Mt. que en Lc., ha sido desarrollado según un plan reconocible. La crítica interna y la comparación con el Evangelio de Lc. demuestran la inserción deliberada por parte de Mt. de algunos pasajes de discursos de Jesús pronunciados en otras ocasiones. Esto está de acuerdo con la costumbre del evangelista de sintetizar. Pero Mt. no hizo esto al acaso: aunque la conexión en algunos lugares es muy vaga, el discurso, tal como lo tenemos, es un todo bien ensamblado, y Mt. se propuso componerlo tal como está. Los pasajes añadidos son los siguientes: 5:13 – 16 (Lc. 14:34 s; 11:3); 5:18 (Lc. 16:17); 5:25 – 26 (Lc. 12:57 – 59); 6:7 – 15 (Lc. 11:2 – 4); 6:19 – 34 (Lc. 12:33s; 11:34 – 36; 16:13; 12:22 – 32); 7:7 – 11 (Lc. 11:9 – 13); 7:22 – 23 (Lc. 13:26s). El sermón, quizá pronunciado en los primeros meses del ministerio de Galilea, nos da la tónica de la nueva era que Jesús vino a introducir. El nuevo espíritu (y de éste se ocupa principalmente Jesús) ha de ser amable, 5:3 – 12, generoso, 5:21 – 24 y 38 – 47, recto, 5:27 – 30, sencillo, 5:33 – 37, y, por encima de todo, sincero, 6:1 – 6 y 16 – 18. No debe ser severo con arrogancia, 7:1 – 5, sino más bien desconfiado de sí mismo, 7:13 – 14, sobrio, prudente, juicioso, 7:15 – 20, y, finalmente, enérgico, 7:21 – 27. En suma, el espíritu de

cada uno debe tratar de imitar siempre conscientemente a su perfecto y vigilante Padre celestial, 5:48.

El contenido del sermón del monte

(1) El nuevo espíritu: cualidades básicas y recompensas, 5:3 – 12 – Puesto que una actitud desinteresada ofrece pocos alicientes, será necesario, en primer lugar, vincularla a la promesa de un premio celestial (bienaventuranzas). 13 – 16 son una advertencia, a modo de paréntesis, a los predicadores del nuevo espíritu. (2) El nuevo espíritu y la antigua ley: perfeccionamiento, no oposición 5:17 – 48. (1) Se establece el principio, 5:17 – 20. (11) Se explica el principio con ejemplos, 5:21 – 48. (a) Homicidio y homicidio “interno” (ofensa), 5:21 – 26. (b) Adulterio y adulterio “interno” (pensamientos impuros, etc.), 5:27 s. (c) Divorcio, en otro tiempo restringido y ahora abrogado, 5:31 – 32. (d) Juramentos, antiguamente regulados, al presente declarados innecesarios, 5:33 – 37. (e) La justicia estricta cede a la misericordia, 5:38 – 42. (f) La caridad, limitada a los hebreos, rompe sus antiguos límites, 5:43 – 47. (3) El nuevo espíritu y la hipocresía, (hypokrités, actor) 6:1 – 6 y 16 – 18. (I) Ejemplo tornado del que da limosna, 6:2 – 4. (II) De la oración, 6:5 – 6; seguida, 6:7 – 15, por un desarrollo a propósito de la oración. (III) Advertencia sobre el ayuno, 6:16 – 18. (4) Paréntesis sobre las exigencias del nuevo espíritu, 6:19 – 34. Estos versículos ocupan un lugar céntrico en el plan de Mt. Describen las disposiciones que exige el nuevo espíritu: corazón sencillo y voluntad confiadamente entregada al Padre. (5) El nuevo espíritu en acción, 7:1 – 27. (I) Su manifestación social (caridad, prudencia), 7:1 – 6 y 12. (II) Sus dificultades e impopularidad, 7:13 – 14. (III) Sus adversarios, 7:15 – 20. (IV) Sus verdaderos poseedores, 7:21 – 23. (V) Premio por haber obrado bien; castigo por no haber escuchado sus palabras, 7:24 – 27. Nota: 7:28 – 29, termina el Sermón del Monte con palabras que en Mc y Lc. tienen que ver con la sinagoga de Cafanaum sobre la eficacia de la oración, que no se encuentra en el sermón de Lc., no tiene clara conexión con el contexto.

Comentario del texto del Evangelio del día

La metáfora de “los dos caminos” (Mt 7:13-14) es común entre los judíos helenísticos, y las escrituras cristianas tempranas. La opción básica entre los dos caminos opuestos con propósitos opuestos se encuentra en el AT (Deut 30:15,19; Jer 21:8; Sal 1:6), en la literatura intertestamentaria (4 Esdras 7:6-14), en Qumrán (1QS 3:20-21), en la literatura rabínica (por ejemplo, Pirke Abot 2:12-13; Sifre 86a; b. Ber. 28b), y en los Padres Apostólicos (Didajé 1-6; Bernabé 18-20). Tampoco es raro describir el camino del impío como fácil (por ejemplo, Eclesiástico 21:10) y el del justo como difícil (por ejemplo, Sal 34:19).

7:13-27 Discipulado verdadero o falso: los dos caminos (cf. Lc 13:24; 6:43-46; 13:25-27; 6:47-49).

Estos cuatro contrastes entre lo verdadero y lo falso concluyen el sermón del monte. La división entre lo verdadero y lo falso se hace en puntos diferentes de las cuatro escenas, de manera que todo el complejo forma una base penetrante para la autoevaluación.

13-14. los oidores de Jesús habrían estado familiarizados con la imagen de “los dos caminos” - uno que lleva a la vida y el otro a la muerte; porque como ya se dijo era común en el Judaísmo. El énfasis de Jesús que pocos están en el buen camino ocurre en 4 Esdras pero no es tan común como la imagen general de los dos caminos. La mayoría de los judíos creía que Israel se salvaría en conjunto y que los pocos perdidos serían excepciones a la regla general.

Primero dan un franco contraste entre los que son salvos y los perdidos; las dos puertas y los dos caminos conducen respectivamente a la *perdición* y a la *vida*. El verdadero discipulado es una posición de minorías, es un asunto de deliberadamente tomar la opción de no andar con la corriente, sino que es un asunto de vida o muerte.

Segundo (15–20), sigue una división más sutil, que cae dentro del grupo de los que profesan ser discípulos. *Los falsos profetas* se presentan como aquellos que pertenecen al grupo (están *vestidos de ovejas*), sin embargo, su intención es destruir (*lobos rapaces*). Así que no toda la supuesta profecía puede aceptarse según su apariencia; debe ser probada. La prueba no es lo que dice el profeta sino su *fruto*. El significado de fruto no se especifica, pero la metáfora ocurre varias veces en Mt para indicar una conducta que es genuinamente agradable a Dios (cf. 3:8–10; 12:33–37; 21:43).

15 Los *falsos profetas* son conocidos tanto en el AT como el NT. Cf. Deut. 13:1–5; Jer 23:9–32; Mt 24:11, 24; 1 Jn 4:1–3. Aunque la mayoría de los judíos educados no creían que los profetas continuaban en el sentido del Antiguo Testamento, creían que los falsos profetas sí existían (cf., por ejemplo, Jer 2:8; 5:30); Josefo menciona a muchos de ellos en el primer siglo. El contraste entre los lobos rapaces y corderos u ovejas desprotegidos era proverbial.

16. como el trigo y la cebada, las uvas y los higos eran los frutos de la tierra más valiosos y ampliamente consumidos; las espinas y los cardos eran sin valor y molestaban a los segadores, como el Antiguo Testamento menciona a menudo. Para un uso figurativo de los frutos en el Antiguo Testamento, vea Is 5:6 y Mt 3:8.

7:17-20. la repetición de “por sus frutos los conoceréis.” (7:16, 20) enmarca a esta ilustración; el paréntesis normalmente se usaba como un dispositivo literario (llamado *inclusión*) para marcar un párrafo. Los profetas se conocían como falsos si desviaban a las personas del verdadero camino de Dios (Deut 13) o sus palabras no se cumplían (Deut 18:21-22). Los rabinos permitían que los profetas pudieran suspender una enseñanza de la ley temporalmente de la manera que ellos harían, pero si negaban la propia ley o defendían la idolatría, eran falsos profetas. Jesús enseña que si no vivían rectamente, son falsos (Mt 7:21-23). Cf. Lucas 6:43-45.

21 *Señor* traduce *kyrios* hasta aquí usado sólo como un título para Dios. En el vocabulario diario gr. era un término normal para saludar cortésmente y así se usa comúnmente en los Evangelios. Aquí, sin embargo, se usa claramente como una señal de lealtad, aun de adoración.

Tercero (21–23), y merecedores de mayor escrutinio, se nos presentan a aquellos que aparentemente se creen discípulos genuinos y que apelan a sus actividades carismáticas para comprobarlo, pero que resultan no tener una verdadera relación con el *Señor* ante quien apelan. Los profetas falsos del v. 15 eran engañadores, pero éstos se engañan a sí mismos. Su aceptación no depende de su profesión, ni siquiera de su aparente actividad cristiana, sino de si Jesús los

conoce. Nótese la extraordinaria autoridad que él asume como juez; entrar al *reino de los cielos* (forma mateana para Reino de Dios a fin de no pronunciar este nombre sagrado) depende de su reconocimiento y consiste en estar con él.

Los milagros que Jesús menciona no son necesariamente falsos; es posible profetizar por la inspiración del Espíritu y todavía ser desobedientes a Dios e injustos (cf. 1 Sam 19:20-24). La advertencia de apartarse proviene de los salmos sobre la vindicación del justo (Sal 6:8; cf. 119:115; 139:19).

22 *En aquel día* se refiere al juicio final.

Finalmente (24–27), sale otra división basada en la conducta. Tanto los prudentes como los insensatos se describen como *el que oye mis palabras*; la diferencia está en hacerlas (cf. el fruto de los vv. 16–20). Además, esta división abarca a los que pertenecen al círculo de Jesús. Toda esta sección final del discurso nos deja incómodos ante la demanda de considerar no sólo lo que profesamos, sino si se basa en una relación genuina con Jesús que resulta en una vida de verdadero discípulo.

Los rabinos debatieron si oír o hacer la ley eran más importante; la mayoría concluyó que oír era más importante, porque no se podía hacer sin oír, pero sin embargo insistieron que ambos eran necesarios.

De nuevo la imagen es la del **día del juicio**. La idea finalmente de ser juzgado por el oír pero no obedecer era familiar (Ez 33:32-33). Pero ningún maestro judío aparte de Jesús exigió tanta autoridad para sus propias palabras; tal autoridad era reservada para la propia ley. Algunos de los oidores de Jesús más bíblicamente instruidos pueden haber pensado en Proverbios 24:3 (“con sabiduría se construye una casa”) y el contraste entre la sabiduría (qué construye una casa en Proverbios 9:1) y la insensatez en 9:1-18.

Los maestros de la ley nunca exigían tanta autoridad como la que Jesús tenía (7:24-27); más bien derivaron su autoridad sobre todo por basarse y construir sobre la tradición anterior.

7:28, 29 Conclusión (cf. Mc 1:21, 22). La fórmula regular para concluir los discursos en Mt se extiende aquí para notar la reacción de los oyentes. El contraste entre Jesús y *los escribas* nos hace recordar los contrastes de 5:21–47, donde la *autoridad* de Jesús se veía en su disposición, en contraste con los escribas, de declarar sencillamente “mas yo os digo”. Las demandas finales de su discurso han reforzado esta impresión. Jesús tenía que ser notado y demandaba una respuesta. Los siguientes dos capítulos siguen destacando esta misma autoridad ejercitada en acción y no sólo en palabras.

La multitud responde ante toda la enseñanza. Aquí concluye el sermón del Monte. En 8:1 Jesús desciende del mismo lo que lo asemeja a Moisés el legislador. En Mateo el modelo mesiánico es Moisés.

Para la reflexión

Ante tanta injusticia y desorientación fijemos nuestra mirada en Dios y no en hombres providenciales. (Del Salmo)

Los judíos han ejemplificado estas palabras colocándolas en su pecho, es sus muñecas y en sus frentes para no olvidar nunca. (Del Deuteronomio)

El evangelio recoge lo que Dios enseñó en todos los tiempos anteriores porque la enseñanza (palabra) de Dios fue impartida para todos. (De Romanos)

¡Oír sin escuchar, leer sin entender, iremos a la ruina! (Del Evangelio)

Uno podría pensar que aquí sólo hay **Ley**, y nada de **Evangelio**, pero es que ya *en la propia Ley está el Evangelio*. Las advertencias que nos indican que no hay que tomar camino equivocado es un Evangelio. Mucho de lo que nos pasa tiene que ver con estos contrastes. La estupidez no es una enfermedad sino una actitud consciente.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 027 – Junio 2002

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Domingo 09.06.2002 Después de Pentecostés Propio 5 – Ricardo Pietrantonio

Sal 50:7-15 *Dios no necesita nada de nosotros, sino nosotros de Él. Ante la angustia ¡invoquémosle!*

Os 5:15-6:6 *No es que Dios nos mata directamente, nosotros lo hacemos al no escuchar a los profetas de Dios que hablan Su Palabra!*

Ro 4:13-18 *Desde aquella promesa al padre Abraham, el que le creyó a Dios contra toda esperanza, la humanidad que estaba muerta por gracia vive.*

Mt 9:9-13, 18-26

9:9–13 Se quiebra el molde (ver Mc 2:14–22; Lc 5:27–38). En el v. 3 es la primera vez que se registra una oposición contra Jesús por parte de los maestros de la ley judía. Aquí vemos bases adicionales para la hostilidad en aumento de las autoridades religiosas (en este caso *los fariseos*). Tanto por las compañías dudosas con las que andaba (9–13) y en la aparente relajada actitud ante el deber tradicional de ayunar (14–17), Jesús les ofendía el sentido de lo que era correcto. Pero en esto él deliberadamente retaba y sobrepasaba la comprensión anticuada que ellos tenían de la voluntad de Dios.

Los *publicanos* no sólo eran notorios por su explotación, pero eran condenados al ostracismo religioso y político como colaboradores con el gobierno pagano romano. El que un judío pío comiera con ellos era, por lo tanto, inconcebible. La respuesta de Jesús en los vv. 12 y 13 expresa la perspectiva contraria: un sanador debe “ensuciarse las manos”, y una misión de salvación no se consigue frecuentando solamente compañía respetable. Su cita de Ose. 6:6 (usada otra vez en 12:7) indica que la prioridad de Dios es un amor costoso en vez de un ritual cuidadoso.

Médico para los Pecadores

9. *Mateo* es la misma persona que Leví en Mc y Lc. Sería algo así como un oficial de aduana en la población fronteriza de Capernaúm. Puede haber sido un publicano rural que trabajaba para Herodes; situado en una oficina en Capernaúm, más probablemente era un agente de aduana, que cobraba los derechos de importación de las mercancías que pasaron en las importantes rutas de comercio cercanas de este pueblo. Más aun que los pescadores, tenía un trabajo seguro y próspero que abandonó para seguir la llamada de Jesús.

10. la mayoría de las personas consideraba que un hombre de riqueza que invitaba a un maestro religioso para cenar tenía conducta honorable. Sin embargo los recaudadores de impuestos eran considerados colaboradores de los romanos y por lo tanto eran despreciados por las personas religiosas. Algunos comentaristas defienden la idea de que “los pecadores” puede referirse a todos los que no comieron en pureza ritual, pero el término probablemente se refiere a cualquiera que viviera en pecado en lugar de religiosamente, como si ellos no de cuidaran de aquello que la comunidad religiosa pensaba de ellos.

11. El compartir la mesa indica las relaciones íntimas entre aquéllos que la compartían. Los Fariseos eran particularmente escrupulosos sobre sus reglas especiales al comer y no gustaron comer con personas menos escrupulosas, sobre todo los recaudadores de impuestos y los pecadores. Aquí asumen que Jesús, siendo un sabio maestro, debía compartir sus convicciones religiosas que ellos creyeron como de la Escritura (Sal 1:1).

12. Jesús replica jugando con una imagen común de aquel día (comparando a médicos y maestros) para probar su punto. La agudeza rápida, ingeniosa era característica de maestros populares en las tradiciones judías y griegas.

13. Otros rabinos dijeron a menudo, “ve y aprende” o “ven y ve” para dirigir a los oidores a pruebas escriturales sobre su posición. Oseas 6:6 no rechaza el sacrificio o el ritual, sino que eleva la relación correcta con Dios al tratamiento del derecho de los pobres, los oprimidos y los proscritos por sobre el sacrificio y el ritual (cf. algo semejante en 1 Sam 15:22; Sal 40:6; 50:7–15; 51:16; 69:30–31; Prov 21:3).

9:18–26 Tocar lo impuro: Muerte y Sangre

Resucitar a los muertos (ver Mc 5:21–43; Lc 8:40–56)

a) Aquí encontramos otra intensificación de la autoridad de Jesús; aun la muerte está sujeta a él. La abreviatura radical del relato por Mt (¡23 versículos en Mc, 9 en Mt!) sugiere que la hija del principal ya estaba muerta cuando le pidió a Jesús su ayuda, en vez de pensar que falleció durante la llegada de Jesús. Si es así, su solicitud era por demás asombrosa. Mateo claramente no tiene la intención de que se tomen literalmente las palabras de Jesús en el v. 24, como indicación de un diagnóstico falso (como se entendería en el relato de Mc); habrá querido decir que su muerte, aunque real, no era permanente.

18–19. “gobernantes de la sinagoga” eran los oficiales principales en las sinagogas y también miembros prominentes de sus comunidades. Si la escena todavía es Capernaúm (9:1), es significativo que los seguidores de Jesús podría incluir a este hombre y los elementos más cuestionables de la comunidad (9:9).

Resucitar a un muerto era un milagro extraordinario, atribuido a Elías (1 Reyes 17:21–22) y Eliseo (2 Reyes 4:33–35) en el AT. Hay mas detalles en Marcos 5:21–43.

Uno se prostraría a los pies de alguien de estado mucho mayor (como un rey) o ante Dios mismo; así para este hombre prominente humillarse de esta manera ante Jesús fue reconocer el poder de Jesús de un modo muy serio.

b) Escondido en ese relato hay *otro milagro de sanidad*, el de un *desorden menstrual incurable*. El deseo de la mujer de tocar *su vestido* podría sugerir un punto de vista mecánico del poder sanador de Jesús, sin embargo, surgió de una *fe* suficiente para que Jesús la elogiara, y la sanara.

20–21. Se cuenta como si la enfermedad de esta mujer tuviera un período menstrual a lo largo de todo un mes; esto la hacía continuamente impura para la ley (Lev 15:19-33)— un problema social y religioso además del físico. Si ella tocaba a cualquiera o la ropa de cualquiera, dejaba a esa persona ceremonialmente impura para el resto del día (cf. Lev 15:26–27). Puesto que estaba en estado de impureza y a cualquiera que tocara lo hacía impuro, ni siquiera debía de haber estado entre esta abigarrada muchedumbre. Muchos maestros evitaban tocar a las mujeres del todo, para que no contaminarse accidentalmente. Así no podía tocar o ser tocada, probablemente nunca se había casado o se había divorciado recientemente, lo que la hacía marginal a la sociedad judía.

Como aun el flujo menstrual la hacía impura ceremonialmente, aun el tocar *el borde de su manto* le acarrearía una reprimenda por parte de algún judío piadoso. Como con el leproso (8:3), Jesús hizo a un lado el tabú.

En un acto de fe escandalosa, ella toca “los bordes” del vestido de Jesús— sin duda una de las borlas (*zizith*) llevada por los varones judíos, en obediencia a Números 15:38–41 y Deuteronomio 22:12, en las cuatro esquinas de su vestido exterior, y luego en el manto de la oración (*tallith*). Las borlas eran hechas de cordones azules y blancos entretejidos.

22. Muchos antiguos creyeron que sólo los maestros, que estarían cercanos a Dios, tenían el conocimiento sobrenatural. Jesús parece utilizar ese conocimiento para identificar a la mujer que lo había tocado — aunque a los ojos del público significaría que él había contraído la impureza ritual.

23–24. *Los que tocaban las flautas* formaban parte común del ritual fúnebre para guiar a la muchedumbre en el lamento. Se requerían varias plañideras, mujeres dolientes profesionales, incluso en el entierro de personas muy pobres; en el entierro de un miembro de una familia prominente habría de gustar muchos dolientes. El descargo catártico era el lamento, con chillidos incluidos, y golpes en el pecho. Ya que los cuerpos se descomponían rápidamente en Palestina, los dolientes se congregaban, si era posible, inmediatamente después de que alguien muriera; en este caso, incluso lo habían hecho antes de que la noticia de que su hija había muerto alcanzara a Jairo.

25–26. La *mayor impureza ritual* que uno podría contraer según la ley judía provenía de *tocar un cadáver* (Num 19:11–22).

Nada detiene a Jesús con tal de curar a la humanidad, ni prejuicios, ni rituales, ni tabúes, ni siquiera la muerte.

Para la reflexión

Dios no necesita nada de nosotros, sino nosotros de Él. Ante la angustia ¡invoquémosle! (Del Salmo)

No es que Dios nos mata directamente, nosotros lo hacemos al no escuchar a los profetas de Dios que hablan Su Palabra! (De Oseas)

Desde aquella promesa al padre Abraham, el que le creyó a Dios contra toda esperanza, la humanidad que estaba muerta por gracia vive. (De Romanos)

Nada detiene a Jesús con tal de curar a la humanidad, ni prejuicios, ni rituales, ni tabúes, ni siquiera la muerte. (Del Evangelio)

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 027 – Junio 2002

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Domingo 16.06.2002 Después de Pentecostés Propio 6 – Ricardo Pietrantonio

Sal 100 *Yavé es misericordioso con los habitantes de toda la tierra porque son su pueblo. Que reciba toda alabanza.*

Ex 19:2-8 *El pueblo al que Dios liberó responde afirmativamente como gente santa.*

Ro 5:1-8 *Todavía tenemos esperanza porque tenemos paz con Dios que nos amó hasta morir por nosotros.*

Mt 9:35-10:8 *La mies es mucha*

9:35-10:42 Segundo discurso: la misión de los discípulos

La explicación de los próximos versículos es necesario tener en cuenta para los propios 7 y 8 porque introducen todo el discurso del cap. 10.

Resumen

Mateo ha concluido su presentación del primer discurso (el Sermón del Monte) y la colección de historias acerca de Jesús, sus poderosas obras (vv. 8-9) — la autoridad soberana de Jesús en palabra y obra — y retorna a la caracterización general del ministerio de Jesús con que él empezó (4:23). Llama la atención una vez más a la enseñanza, la proclamación, y el sanamiento de Jesús por medio de una declaración sumaria. El centro de la actividad de Jesús es “buena la noticia del reino”. Sus palabras y hechos, de hecho su misma persona, apuntan a y presuponen esa realidad. Las muchedumbres que piensan principalmente en sus enfermedades físicas tienen una necesidad más seria de lo que esas enfermedades son, ellas son indicadores. La necesidad real de estas personas atribuladas y descarriadas que no tienen ningún guía que los saque de su condición son reunidas por la realidad fundamental que Jesús ha venido a traer. Pero una necesidad universal de este tipo, una cosecha tan grande, exige a obreros que extiendan la proclamación de la buena noticia. Los Cristianos de la iglesia de Mateo son los obreros enviados por el Señor de la cosecha. La oración para que haya obreros se dirige así a la Iglesia de cada generación. Cuando la cosecha continúa, también hay necesidad de obreros.

El segundo gran discurso de Mateo presenta las instrucciones acerca del trabajo misionero de sus discípulos. En el flujo de la narrativa de Mateo, las instrucciones se dan en el primer caso a los doce, y algún material del discurso — especialmente en la parte más temprana (por ejemplo, vv

5–15, 23) — se aplica directamente a la misión a emprender en Israel. El evangelista, sin embargo, amplía el discurso para incluir material acerca de la misión posterior y continuada de la Iglesia (cf. en especial v. 18, con su referencia a la misión gentil, y los aspectos escatológicos del discurso, como en vv. 22, 26, etc.). El discurso tiene relevancia así tanto en el envío de los doce como para la Iglesia del día de Mateo y después. La misión de la Iglesia es la misión de Jesús, porque la Iglesia también proclama el amanecer del reino de Dios. Pero comprometerse en la misión de Jesús implica seguirlo también en la experiencia de rechazo y hostilidad. Así Jesús prepara a sus discípulos para la persecución que experimentarán. Los discípulos serán tratados como su maestro, pero no deben tener miedo. Nada es más importante que aquello que se les asigna para hacer (cf. 10:32–33; 40–42).

9:35–38 Obreros para la mies (cf. Mc 6:34; Lc 10:2). Este breve pasaje sirve de puente entre el relato del ministerio de Jesús en los caps. 5–9 (resumido en el v. 35) y la extensión de ese ministerio a sus discípulos en el cap. 10. La necesidad era demasiado grande para cumplirla Jesús solo, así que pidió ayuda a algunos de sus seguidores más íntimos. La base de esta misión era la compasión, una palabra fuerte para una respuesta emotiva que siempre da como resultado una acción de cuidado. Las imágenes de la palabra *mies* (como la de pescar en 4:19) sugieren también el llamamiento a ganar nuevos discípulos. Este es el interés de Dios, como *Señor de la mies*, y así que se puede apelar a él lógicamente para recibir a los *obrerros* necesarios. Vale la pena notar que ¡los que recibieron el llamado a orar aquí, son enviados ellos mismos en el capítulo siguiente!

35 En 4:23 este verso se encuentra casi literalmente. El resumen ocurre de nuevo una vez más aquí en orden a declarar la esencia del ministerio de Jesús. *Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas* muestra que Mateo, como los otros evangelistas, ha dado a sólo una prueba representativa de las palabras y los hechos de Jesús. La palabra “todas” aquí, como en sus ocurrencias al final del verso, es de nuevo hiperbólico y simbólico. El ministerio curativo de Jesús (*therapéuon*, “sanando”) que Mateo ha prestado tanta atención y espacio en su Evangelio es considerado más secundario una vez más a las referencias anteriores de enseñar (*didáskon*) y proclamar (*kerýsson*). Ver 11:1 también, dónde se menciona *didáskein kai kerýssein*, “enseñando y predicando” pero no sanando. Al corazón de todas las palabras y hechos de Jesús es *euangélion tes basiléias*, “el evangelio del reino” (la frase también ocurre no sólo en 4:23 sino también en 24:14).

36 en algún momento no especificado Jesús, inspeccionando a las muchedumbres que ahora lo siguen por todas partes, *esplangnísthe*, “se conmovió”— fuerte palabra que describe la profunda compasión. Considerando que en estos casos la compasión se basa en las necesidades bastante específicas, aquí la causa sólo se expresa en general: *hoti esan eskylémnoi kai erriménoi*, “porque estaban atormentadas y confundidas”. *skýllein* que ocurre en Mateo sólo aquí (cf. Marcos 5:35; Lucas 7:6; 8:49), “molestar” o “atormentar.” *ríptein* en otras partes en el NT siempre significa “tirar” (cf. 15:30; 27:5) y aquí se usa quizás metafóricamente para significar algo como “desconcertado” o “exhausto”. La referencia a “ovejas que no tienen pastor” es una imagen común del AT que ocurre, por ejemplo, en Número 27:17; 2 Cor 18:16; y Jdt 11:19. ¿Qué causa la profunda compasión profunda de Jesús? La abundancia de enfermedad que ha visto como la gran necesidad espiritual de las personas cuyas vidas están descentradas, cuya existencia no tiene objeto y cuya experiencia es fútil. El Evangelio es una respuesta a esta necesidad humana universal.

37–38 A la luz de la gran necesidad de las personas y simplemente anterior al mandato de los doce, *Jesús se refiere a la cosecha y la necesidad de obreros*. El refrán tiene un tono algo rabínico (cf. Abot 2:15). “La mies es mucha” apunta a la era presente de cumplimiento, la era de la proclamación del reino. “La cosecha” como “el reino de Dios” tiene asociaciones escatológicas inevitables pero no puede significar el juicio escatológico, como en otras partes (por ejemplo, Apoc 14:15; cf. Mt 13:24–30; esp., 13:39, “la cosecha es la conclusión de la era”). Pero el tono escatológico de la palabra tiene una urgencia incuestionable sobre él. Hay mucho aún para alcanzar con el evangelio del reino, y la misión de Jesús debe ser continuada por sus discípulos (cf. 10:1), aunque pocos en número, y otros obreros. La oración del v 38 es que Dios (“el Señor de la cosecha”) también levantará a otros, como aquéllos de la iglesia de Mateo, para continuar el trabajo de proclamar la presencia del reino. El trabajo es finalmente “su cosecha” el trabajo del Señor de la cosecha y no el de los seres humanos.

La compasión nos lleva a ponernos del lado de los necesitados como lo hizo Jesús.

10:1–4 (cf. Mc 6:7; 3:13–19; Lc 9:1; 6:13–16; Hch 1:13). *Apóstoles* significa “enviados” y así es apropiado aquí. Esta es la única vez que Mt emplea esta palabra; normalmente él llama a los seguidores de Jesús “discípulos” o “los doce”. La *autoridad* que se les dio sobre *los espíritus inmundos* y las *enfermedades* era una extensión de la que poseía Jesús mismo, y en el v. 7 se les agrega el encargo de predicar su mensaje. Son cinco los de este grupo que ya han aparecido en este relato (4:18–22; 9:9). Poco se sabe de los demás como individuos, excepto *Judas Iscariote*. Aun *Tadeo* aparece bajo un nombre diferente (Judas, hijo de Santiago) en la lista de Lc. Era como un grupo, no como individuos, que desempeñaron papeles clave en los primeros días del movimiento de Jesús.

Mateo pone la lista de los doce relativamente tarde en su Evangelio (cf. Mc 3:13–19) debido a su deseo de tener los nombres sólo antes del discurso que involucra su misión. Este retraso causa alguna ambigüedad sobre las referencias más tempranas a los *mathetai*, “los discípulos”, donde un círculo más grande puede tenerse en vista. Mateo continúa usando la palabra *mathetai*, “discípulos” frecuentemente en su narrativa, y hay una presunción natural de que se significan los doce de aquí en adelante, a menos que el contexto apoye una interpretación más amplia de la palabra. La elección de doce discípulos está llena de significado simbólico desde que el número corresponde a las doce tribus de Israel (cf. 19:28) y en sí mismo sugiere el cumplimiento de la esperanza de Israel (cf. Hechos 28:20); también establece la identidad de los discípulos de Jesús y la Iglesia como el verdadero Israel (cf. 1QS 8:1–19). De hecho, en la Iglesia post-resurrección los apóstoles asumen gran importancia, la posición de autoridad y los garantes de la tradición. Jesús les da *exousia*, “autoridad”, la misma cosa que demostró sobre él en los cinco capítulos precedentes (cf. 7:29; 9:6, 8). En el mismo fin del Evangelio, cuando Jesús comisiona a los once para continuar su trabajo, anuncia *pasa exousia*, “toda la autoridad” que les ha dado porque él estará con ellos hasta el fin del tiempo (28:18–20).

La palabra *apóstolos*, “apóstol”, significa a alguien que es “enviado” (*apostellein*) y quien comparte la autoridad del que envía, como su representante. Aparece sólo aquí apropiadamente en

Mateo y se usa así exclusivamente en referencia a “los doce” como un título del oficio para la lista formal de nombres.

Los discípulos de Jesús son enviados con la misión de transmitir el mensaje y el ministerio de Jesús. Para equiparlos en lograr esta misión, Jesús les imparte la *exousia*, la “autoridad” que necesitan. Sin esa autoridad no podría haber tal misión. El contexto de esta misión se explicará en la próxima sección (vv 5–8). El Señor está mandando a obreros a la cosecha (9:38). Los doce son el centro del nuevo movimiento que representa la nueva era y la nueva actividad de Dios. Pero los lectores de Mateo saben que ellos están en continuidad con aquellos que son enviados en este perícopa.

10:5–8 Instrucciones para la misión (cf. Mc 6:8–11; Lc 9:2–5; 10:3–12). Aquí es donde comienza el “discurso”. Es un encargo específico para realizar una misión limitada, y debemos tener cautela de aplicarla sencillamente a la misión cristiana en todas las circunstancias.

La restricción asombrosa en los vv. 5, 6 hace paralelo con la propia misión limitada de Jesús a las ovejas perdidas de Israel en 15:24. Es obvio que no se quiso que esta restricción fuera permanente, tanto en base de la franqueza propia de Jesús hacia los no judíos en 8:5–13 y 15:21–28 y en base a sus instrucciones explícitas en 28:19, 20. Sin embargo, era un encargo urgente especialmente para el pueblo de Dios, Israel, que era el propósito primario de la misión de Jesús durante su tiempo sobre la tierra. Después de la resurrección las cosas serían diferentes.

Cuando Jesús mandó a los doce a su misión, les dio primero instrucciones que ocurre sólo de nuevo en 15:35. ¿La misión será dirigida a samaritanos y gentiles así como a los judíos? Debe haber sido una sorpresa para los primeros lectores de Mateo para quien la Cristiandad gentil era una realidad innegable, como es quizás para nosotros, oír que Jesús restringió el ministerio de los doce (así como el suyo propio) a Israel. El particularismo del pasaje presente como el de 15:24 sólo se encuentra en Mateo entre los Evangelios. Refleja la perspectiva de primer siglo en Judea. Está claro en Mateo que este particularismo es temporal ya que hay alusiones repetidas a la aceptabilidad de los Gentiles (por ejemplo, 2:1–12; 3:9; 8:10–11; 15:21–28), hay alusiones (por ejemplo, 22:1–10) así como declaraciones claras sobre la situación futura cuando el evangelio irá al Gentiles (por ejemplo, 21:43; 24:14; cf. ya 10:18). Es más, la gran comisión de 28:19 claramente es un contramandato a la restricción presente: del particularismo al universalismo. Jesús es por encima de todo el salvador de Israel; Israel se salva en y a través de la iglesia.

El mensaje de los discípulos en el v. 7 es como el de Jesús en 4:17, y el ministerio de ellos en el v. 8 hace paralelo con sus hechos registrados en los caps. 8 y 9 (¡aun incluyendo la resurrección de muertos!).

El objeto fundamental de la misión es la proclamación del amanecer del reino de los cielos – eufemismo para no mencionar el nombre de Dios. Los cuatro imperativos del v 8 están subordinados a la proclamación del reino. Sanar enfermos, resucitar muertos, limpiar leprosos y expulsar demonios son una parte de la buena noticia del Reino — en realidad lo ejemplifican y simbolizan.

Los vv. 8b–10 aplican el principio de 6:25–34 a la misión. Si los discípulos de Jesús están ocupados en la obra de Dios, pueden esperar su provisión (el obrero es digno de su alimento) y no

necesitan hacer preparativos elaborados en cuanto a sus necesidades materiales para el camino; la tarea es demasiado urgente. Ellos y nosotros debemos tener cuidado de no albergar una razón mercenaria ante el ministerio cristiano (8b).

Como los discípulos recibieron de “regalo” (*dorea*) deben dar libremente. Una declaración paralela acerca de la Torá se encuentra en b. *Bek.* 29a: “Así como recibiste [la Torá] sin pago, así enséñala sin pago” (cf. *Abot* 1:3, 13; *Ned.* 4:3). Al mismo tiempo, por otro lado, los discípulos recibirán su subsistencia de aquéllos a quienes ellos van: así, el obrero es digno de su *trofé* “comida” (v 10b).

Los alimentos necesarios (en vez de recibir paga por los servicios prestados) serían provistos, no por medio de un milagro, sino por una hospitalidad apropiada (10). El saludo normal de *paz* (todavía en uso en hebreo y árabe hoy día) no sería una formalidad somera, sino que serviría para discernir si un anfitrión era digno. Donde se encontraran con una recepción hostil se les devolvería (¡como un cheque no hecho efectivo!). El rechazo, en algunas ocasiones, sería de esperarse y debería aceptarse; pero el sacudir *el polvo* de sus *pies* tenía el propósito de marcar dicha *casa o ciudad* como una que había rechazado a los mensajeros del Mesías, y por lo tanto estaba maduro para el juicio. (11-15)

Los discípulos en una sociedad hostil son tan vulnerables como *ovejas en medio de lobos*. Para sobrevivir y poder cumplir su misión tenían que ser *astutos* sin ser dañinos; *sencillos* sin ser tontos. (16)

Mc 6:8, 9 permitía tanto *sandalias* como *bordón*. El verbo que se traduce llevar aquí en Mt, por lo general, significa “obtener”. ¿Sería que la prohibición, por lo tanto, no era la de usar equipo normal y esencial para viajar, sino la de no comprar nada extra?

La Misión: predicar el reino, curar toda dolencia. La recibimos de regalo hay que hacerlo de regalo.

Para la reflexión

Yavé es misericordioso con los habitantes de toda la tierra porque son su pueblo. Que reciba toda alabanza. (Del Salmo)

El pueblo al que Dios liberó responde afirmativamente como gente santa. (De Éxodo)

Todavía tenemos esperanza porque tenemos paz con Dios que nos amó hasta morir por nosotros. (De la Epístola)

La compasión nos lleva a ponernos del lado de los necesitados como lo hizo Jesús. La Misión: predicar el reino, curar toda dolencia. La recibimos de regalo hay que hacerlo de regalo. (Del Evangelio).

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 027 – Junio 2002**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Domingo 23.06.2002 Después de Pentecostés Propio 7 – Ricardo Pietrantonio****Sal 69:1-20** *Cuando las angustias nos ahogan, y los problemas nos tapan, siempre podemos confiar en el Señor.***Jr 20:7-13 Lamento de Jeremías** *Ni en los amigos se puede esperar, Yavé, sólo Yavé salva la vida del pobre de mano de los malignos.***Ro 6:1-11** *Muertos y resucitados en el bautismo, ahogados para el pecado, surgidos vivos.***Mt 10:24-39****Promesa de Persecución: el costo del discipulado**

Cortes locales, o concilios decidían casos, lo hacían superiores locales o sacerdotes antes de 70 E.C.; más tarde rabinos vinieron a proveer de personal, con un mínimo de tres jueces por corte. Las sinagogas eran los lugares locales de asamblea pública, y así eran el lugar natural para audiencias y disciplina pública. A veces se administró disciplina con azotes; bajo las reglas del segundo siglo, el azotamiento judío consistió en trece golpes ásperos en el pecho y veintiséis en la parte de atrás. Estas palabras habrían sido particularmente dolorosas a Cristianos judíos, porque significaba rechazo de su predicación por parte de los suyos.

Gobernadores, reyes, gentiles señalan hacia una dimensión más amplia de la misión cristiana, no sólo la de los doce en Galilea. El lenguaje acerca del Hijo del Hombre que “viene” (v 23) se deriva de Dan. 7:13, 14, donde él llega a Dios para recibir el poder soberano; en ese lugar no se refiere a una venida a la tierra, y mucho menos a la Segunda Venida específica de Jesús. Aquí, entonces, tal lenguaje mira hacia adelante a la entronización del Hijo del Hombre con poder (lo que nosotros encontramos cumplido en la resurrección en 28:18); la misión de los discípulos a Israel no se terminaría antes.

En el pensamiento judío, un judío que traicionara a otro judío con los perseguidores Gentiles era un acto horrendo. “Gobernadores” son los inspectores romanos en las provincias; los tres niveles eran propretors, procónsules y procuradores. “Los reyes” sólo puede referirse a los príncipes vasallos de Roma pero probablemente incluye a Partos y otros gobernantes Orientales, indicando persecución casi universal.

Las personas judías pensaron sobre todo en el Espíritu santo como el Espíritu de profecía que había ungido a los profetas para hablar el mensaje de Dios.

Cf. Mi 7:5–7 (más explícito en Mt 10:35–36); estas divisiones familiares incluso los parientes más íntimos y amigos también se volvieron parte de otras imágenes judías del tiempo final (por ejemplo, 1 Enoc 100:2). En una cultura dónde la lealtad familiar era esencial y el honor de los padres algo superior, estas palabras habrían parecido increíblemente ásperas.

Dado la creencia sostenida por muchos judíos que un tiempo de sufrimientos precedería el fin, los discípulos habrían entendido este refrán probablemente como que ellos ya estaban experimentando los sufrimientos de ese tiempo.

Una tradición judía que puede haber estado en circulación en el tiempo de Jesús advierte que en el tiempo de tribulación final, judíos perseguidos por su fe tendrían que huir de una ciudad a otra. Los discípulos pueden haber entendido sus palabras en estas condiciones. Jesús apunta a que ellos siempre tendrán alguna parte a donde puedan escapar, y algunos sobrevivirán al fin no importa cuan severa sea la persecución (24:22).

Dicha oposición puede tener respaldo oficial (17, 18), pero dado que ocurriría *por mi causa*, provee una oportunidad para *testimonio*. En circunstancias amenazantes así, los discípulos contarían con la ayuda del *Espíritu de vuestro Padre* y, por lo tanto, no tendrían que preocuparse (cf. 6:25–34). (¡Sin embargo, ésta no es una autorización para una preparación inadecuada de sermones!) Las relaciones familiares serán afectadas, y el v. 22 hace que la oposición provenga de *todos* los hombres. El seguir a Jesús no es la ruta de la popularidad y la influencia; conduce a una vida de carrera (23a). Pero en el v. 23b afirma a los doce que su misión no quedaría completa *antes que venga el Hijo del Hombre*. Sin importar las veces que fueran rechazados, seguiría habiendo más *ciudades de Israel* a donde llevar el mensaje.

Como la mayoría de los Cristianos primitivos y Cristianos en muchas partes del mundo hoy, los lectores de Mateo enfrentaron la persecución y a menudo otros peligros como parte de sus vidas diarias. Las palabras de Jesús los confortarían.

Los vv. 26–33 tratan el tema de las maneras equivocadas y las acertadas en cuanto a tener temor. Temer la oposición humana es perder la perspectiva correcta, ya que lo único que pueden hacer es matar *el cuerpo*. Pero Dios puede destruir *tanto el alma como el cuerpo en el infierno*. Por lo tanto, los discípulos deben temer más el fallarle al Señor escondiendo la verdad ya que debe, a la postre, ser inevitablemente proclamada en público (26, 27). El mismo Dios, sin embargo, no sólo puede destruir, sino también preservar; dentro de su voluntad no hay lugar para temor (29–31). Al final de todo, viene a ser asunto de escoger la lealtad, la cual tiene consecuencias eternas (32, 33).

Los gorriones eran uno de los artículos más baratos para la comida de personas pobres en el mercado, el más barato de todos los pájaros. Se compraron dos por un *assarion*, una monedita de cobre de pequeño valor (menos que el trabajo de una hora). Una norma judía se llama “cuánto más” el argumento a fortiori: ¡Si Dios quiere algo tan barato como los gorriones, cuánto más el cuidado de las personas!

En las descripciones judías del día de juicio, el testimonio de personas virtuosas a favor o en contra de otros tenía mucho peso ante Dios. Los Rabinos hablaron de los ángeles de Dios con sus

atributos de misericordia o juicio que suplicaban un caso ante Él. Aquí el amparo de Jesús ante el Padre pesa más que nada en este mundo.

Se creía mayormente que habría grandes sufrimientos antes del fin, y que el Mesías llevaría a sus elegidos a una guerra triunfante, seguida por un tiempo de paz. Jesús asegura a sus oyentes que la era prometida de paz está todavía algún tiempo lejos y continúa explicando la naturaleza de los sufrimientos actuales y el conflicto.

Un delincuente condenado llevaría en su espalda la viga horizontal de la cruz al sitio de su ejecución, generalmente en medio de una chusma antagónica, burlándose. Este verso significa un camino vergonzoso, doloroso a una ejecución terrible.

La mayoría de los judíos del tiempo de Jesús contrastó la vida de este mundo con la vida del mundo por venir. El v 39 tiene una profundidad sociológica casi impensable en aquellos tiempos pero que es una verdad incontrastable porque se puede comprobar aún hoy por la experiencia.

El discipulado cuesta mucho pero lleva a la vida plena (eterna).

Para la reflexión

Cuando las angustias nos ahogan, y los problemas nos tapan, siempre podemos confiar en el Señor. (Del Salmo)

Ni en los amigos se puede esperar, Yavé, sólo Yavé salva la vida del pobre de mano de los malignos. (De Jeremías)

Muertos y resucitados en el bautismo, ahogados para el pecado, surgidos vivos. (De Romanos)

El discipulado cuesta mucho pero lleva a la vida plena (eterna). (Del Evangelio)

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 027 – Junio 2002

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Domingo 30.06.2002 Después de Pentecostés Propio 8 – Ricardo Pietrantonio

Sal 89:1-4, 15-18 *Se confirma la justicia de Dios en su pueblo. La justicia que protege, no la que disgrega.*

Jer 28: 5-9 *Los profetas de la guerra, la aflicción y la peste no son a los que Dios manda, en todo caso confirman aquello que se programa entre los poderosos, sólo son de Dios los que anuncian la paz (bienestar).*

Ro 6:12-23 *Liberados del pecado que lleva a la muerte, somos siervos de la justicia que lleva a la santificación y a la vida eterna.*

Mt 10:34-42

El conflicto por ser profeta

En los vv. 34–39, que son parte del propio 7 y han sido tratados el domingo anterior, el precio del *discipulado* se muestra en términos de la propia casa. Para el propio 8 de este domingo hay que enfocarlo en relación con los vv 40-42 que enfatiza el papel del *profeta*, papel que está descrito también en el texto de Jeremías y que en el texto de Romanos apunta hacia la justicia, por ser sus siervos, y en el Salmo como el ser fundamental de Yavé.

El v. 34 está en contraste marcado con el 5:9; hay algunas cosas que son más importantes aún que la *paz*. La lealtad a Jesús algunas veces puede causar conflicto aun dentro de la familia (ver Mi 7:6), y si así fuere, el derecho del Señor sobre nosotros debe ser primero. El lenguaje acerca de llevar la cruz para seguir a Jesús se comprenderá más claramente en 16:21–28; es el lenguaje del martirio, que siempre está asociado a la justicia, como se señala en el v. 39.

Todo esto parece bastante extremado al leerse en la seguridad confortable de una sociedad que, por lo menos, tolera la dedicación cristiana sobre todo cuando no es contestataria. Sin embargo, en muchísimas partes del mundo aun hoy es literalmente muy relevante. El conflicto y la división de los cuales Jesús advierte son suficientemente reales para sus seguidores aun cuando sus vidas parezcan no correr riesgo. Uno no puede seguir a Jesús sin tener que tomar decisiones cruciales que demuestran dónde está su lealtad final.

Los vv 29–31 no prometen protección contra la muerte por ser profeta de Dios (*los pajaritos* todavía mueren, pero solamente con el *consentimiento de vuestro Padre*), con la seguridad de que aun allí Dios tiene el dominio.

Sin duda seguir a Jesús en el discipulado es costoso. La proclamación del reino puede significar muy bien el sacrificio de algunas relaciones humanas, incluso las del tipo más íntimo. Hay un absolutismo en el llamado de Jesús y del reino que pueden parecer poco atractivos, si no insoportable. Pero éste es sólo la mitad de la historia, porque las recompensas están más allá del cálculo. Hay una paradoja notable en todo esto. A la manera del mundo, ‘a mi manera’ — bien ilustrado en la demanda incesante por “el éxito” en la política, entendiéndose como el autointerés — lleva al cumplimiento poco profundo y temporal, momentáneo. El buscar “la vida” extremado en la expresión muy escuchada en la Argentina “*hacé tu vida*” lleva a la frustración y la desilusión.

Por otro lado, y extrañamente, aquellos que dejan esta demanda inútil y que en cambio se rinden totalmente de buena gana al servicio de Dios y el Reino — quienes siguen en los pasos de Jesús — paradójicamente hallan la vida, es decir, el cumplimiento y la alegría profunda, permanente. Y aunque este cumplimiento pleno esté en el *ésjaton*, ya está prolépticamente experimentado en el presente, como argumentaba el ‘viejo’ Oskar Cullmann. Así aquéllos que no buscan la ‘realización propia’ como lo entiende este mundo y ama a Jesús y el reino más que a ellos (y en ese sentido “odian” su propia vida [Lucas 14:26]), comprenden lo verdadero y duradero, y obtienen la ‘realización personal y la meta de su existencia.

10:40–42 En representación de Jesús (*cf.* Mc 9:37, 41; Lc 9:48; 10:16). Después de las siniestras advertencias de los versículos precedentes, éste es un verdadero alivio; el representar a Jesús es un gran privilegio como también un peligro. En contraste con la oposición ya expresada está la grata recepción de los mensajeros de Jesús y la certeza de la *recompensa* para los que cumplen. La expresión *pequeñitos* volverá a verse en 18:1–14 (*cf.* 11:25; 25:40, 45); no alude a niños como tales, sino a los discípulos en general, ya que comparten la vulnerabilidad y la condición humilde de niños.

El dar *un vaso de agua fría* (*potérion psyjrou*) es un acto de hospitalidad básica oriental, es simbólico de una necesidad muy básica en el clima seco de Palestina y no requiere recompensa; pero la gracia de Dios sobrepasa lo que merecemos. Pero ese grado de hospitalidad a cualquier mensajero cristiano (*mónon*, “sólo”) se considera signifiante. Aquí de nuevo, *mathetés* “discípulo,” no significa uno de los doce sino simplemente cualquier seguidor de Jesús.

La importancia suprema de los mensajeros y su mensaje está muy claro. La recepción del mensaje y los mensajeros en realidad es la recepción de Jesús y, a su vez, del que lo envió, Dios mismo. Así el versículo 40 revela la relación íntima entre los discípulos y Jesús, por un lado, y Jesús y Dios, por el otro. *Déjetai*, “recibir” no significa aquí meramente dar la bienvenida, por ejemplo, en la casa de uno, sino en un sentido más profundo (*cf.* v 13–14). Es aceptar el mensaje de los discípulos y así el mensaje de Jesús y su persona que es inseparable del mensaje de los discípulos (*cf.* 18:5; Juan 12:44; 13:20; para una declaración por la negativa del mismo punto, ver Lucas 10:16). Este mensaje es a su vez el evangelio de Dios (Marcos 1:14), así que recibirlo es recibir el mensaje de Dios y así aceptar la gracia de Dios. La posición importante de Jesús como mediador,

entre los seres humanos y Dios es evidente en estas declaraciones. Por eso Jesús y la buena noticia son prácticamente idénticas. Recibir a uno es recibir al otro. El trasfondo judío de *shaliah* puede estar detrás de estas declaraciones (m *Ber.* 5.5, cf. *Meq. Exod.* 14:31; 18:12).

El v 41 involucra la recepción de los mensajeros de Dios, ahora también descripto bajo el título de “profeta” y “justo” = persona virtuosa (*díkaios*). Tan importante es la hospitalidad mostrada a estas personas que se les promete a los receptores el mismo premio de los recibidos siguiendo sus profesiones aun en el juicio (v 14–15)

Para Mateo, como se dijo, esto no se aplica meramente a los ‘doce’ sino a los mensajeros del reino en su comunidad y así a la Iglesia en cada era. Aquí está el principio del NT que enseña acerca de la mediación de Jesús, haciendo de puente entre la humanidad y Dios (1 Tim 2:5; cf. Hb 9:15; 12:24). ¡Así que la recepción otorgada a los mensajeros del reino es nada más que la recepción otorgada al propio Dios! Si los mensajeros son tan importantes no por sí sino lo que representan, entonces la hospitalidad otorgada a estos representantes del reino no irá sin recompensa para los hospitalarios, porque recibieron un gran beneficio (hay que recordar la instrucción del v 8 = de gracia todo). El tratamiento amable incluso a un discípulo no se olvidará. El trato a un discípulo se describirá después como equivalente al tratamiento de Jesús, un punto muy de acuerdo con el pasaje presente (cf. 25:40). Todo esto apunta finalmente a la importancia extrema de la misión y por consiguiente de los propios mensajeros. El evangelio debe proclamarse, y aquellos que ayudan a la proclamación, indirectamente, están realizando una función importante, loable porque beneficia a toda la humanidad.

Así el discurso acaba con las promesas a aquéllos que no sólo serán los destinatarios de los mensajeros y su mensaje sino harán posible el cumplimiento continuado del encargo dado a los discípulos y a la Iglesia.

Consuelo para los profetas de Dios. Si son recibidos los receptores reciben un beneficio que es similar al que reciben los propios profetas. Y así pueden sentirse justificados aún en el sentido humano.

Para la reflexión

Se confirma la justicia de Dios en su pueblo. La justicia que protege, no la que disgrega. (Del Salmo)

Los profetas de la guerra, la aflicción y la peste no son a los que Dios manda, en todo caso confirman aquello que se programa entre los poderosos, sólo son de Dios los que anuncian la paz (bienestar). (De Jeremías)

Liberados del pecado que lleva a la muerte, somos siervos de la justicia que lleva a la santificación y a la vida eterna. (De Romanos)

Consuelo para los profetas de Dios. Si son recibidos los receptores reciben un beneficio que es similar al que reciben los propios profetas. Y así pueden sentirse justificados aún en el sentido humano. (Del Evangelio)